L

os cambios en el sistema de pensiones, deberían haber provocado modificaciones en la cultura financiera y, consecuentemente, una nueva actitud en relación con la información de tal naturaleza.

Se habla mucho de las pensiones muy pequeñas y de los que nunca se pensionarán. De vez en cuando corre la idea de un aumento en los aportes respectivos. Con cierto descontento muchos revisan el extracto que les envían las sociedades administradoras de pensiones. Una gran mayoría se encuentra en los fondos de riesgo moderado, simplemente porque nunca se han pronunciado sobre [en cuál fondo quieren tener sus inversiones](http://www.asofondos.org.co/multifondos). En el futuro, por un fenómeno similar, aumentará el fondo de mayor riesgo.

Aquí está el meollo de la cuestión: de las pensiones “garantizadas” hemos pasado a un modelo en el cual el futuro pensionado es un ahorrador en el mercado de capitales que tendrá de mesada lo que él mismo pueda lograr mediante los aportes y los rendimientos de éstos.

Como lo demuestran las cifras, la gran mayoría de los aportantes no se comporta como inversionistas y, por tanto, no exigen la información que pedirían si asumieran tal rol.

Hace muchos años se viene hablando del fortalecimiento del mercado de capitales. Poco se ha invertido en enseñar a los estudiantes próximos a la edad de trabajar a ser inversionistas. Ellos no entienden cómo funcionan las sociedades administradoras de pensiones ni de qué depende la rentabilidad de sus ahorros. La gran mayoría quedaron sorprendidos cuando se registraron cuantiosas pérdidas en los fondos conservadores.

En otros países, con sistemas diferentes, el consejero de todas las personas naturales es un contador público. Este es el que los orienta sobre en dónde mantener sus ahorros y, además, se ocupa de los tratamientos tributarios de estos recursos. Bien harían los contadores colombianos en mejorar su competencia en estas materias.

Cuando los futuros pensionados ganan interés en conocer las perspectivas de sus inversiones empiezan a tener curiosidad sobre la información financiera. Poco a poco se van compenetrando con ésta, hasta llegar a hacer preguntas de fondo a sus asesores y adoptar decisiones económicas en forma razonada. Cuando esto sucede, entre los que han ganado están los contadores, como expertos que son en la producción, difusión y análisis de la información de los mercados.

Los contadores deberían apoyar y tomar como asunto propio la educación financiera, que hasta el momento viene siendo impulsada por los bancos y demás entidades financieras.

Los contadores tienen mucho más que ofrecer que los emisores de valores y los intermediarios en el mercado. Tienen la posibilidad de brindar consejo experto e independiente. Esta ventaja no se está explotando en Colombia, país en el cual muchos otros se ocupan de este oficio.

*Hernando Bermúdez Gómez*